

RETIRO DE ADVIENTO LA ALEGRÍA DE UN DIOS QUE SE ACERCA

Nos preparamos con un tiempo de silenciamiento ambiental que ayude a la interiorización. Invoca al Espíritu Santo, pídele que te ayude a orar en este retiro. Él está deseando manifestarse en ti. Reza con la Secuencia: Ven Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido...

CANTO: Ven Espíritu Santo... Escuchamos atentamente, interiorizando...

<https://www.youtube.com/watch?v=bQWMNCPtApE>

Estamos iniciando un nuevo ADVIENTO. Una vez más comenzamos un ciclo litúrgico. Hagámoslo con novedad, con expectación, con esperanza. No repetimos lo mismo: “Yo hago nuevas todas las cosas”. Si confiamos en el Señor, Él nos dará luz para vivir con una mirada de fe la novedad de cada día.

El hecho de oír el anuncio de nuestra liberación: “Levantad la cabeza, se acerca vuestra liberación” (Lc.21,26) suscita un poderoso sentimiento de esperanza. Abrámonos a la esperanza. Ha sido un tema recurrente todo este año jubilar: PEREGRINOS DE ESPERANZA.

- *Pregúntate: ¿He crecido en esperanza este año?*
- *¿Qué ha supuesto para mi este Jubileo?*

Cada Adviento la liturgia de la Iglesia nos invita a hacer una especie de recorrido por la historia del pueblo de Israel como una historia de expectación, una historia dinamizada por el anuncio de un Dios que cada vez está más cerca. Israel es un pueblo que vive de la promesa de que Dios mismo se hará presente en medio de su pueblo y que esa presencia será la renovación de todas las cosas, la sanación de todas las heridas, el fin de toda opresión y toda injusticia...

Isaías es el gran profeta de esta esperanza. Él se dirige a un pueblo totalmente destrozado, que ha tenido que abandonar su tierra, que ha visto destrozado su Templo y que duda de si Dios sigue estando con ellos. Isaías anuncia un futuro mucho más pleno que el pasado que tiene que ver con la llegada de Dios mismo. Y lo hace con unas imágenes realmente estremecedoras, de una inmensa belleza, que conectan con nuestros anhelos más profundos:

*“Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion;
alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:
Aquí está vuestro Dios».*

*Mirad, el Señor Dios llega con poder, ...
Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres”*
(Is. 40, 9-11)

*“Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes;
decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis.
Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá
y os salvará”.*

*Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán,
saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará.*

*Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa;
el páramo será un estanque, lo reseco, un manantial.*

(Is 35, 3)



“Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

(Is 25, 6-10)

– Párate a orar con los textos anteriores y pregúntate ante el Señor:

- ~ Subraya aquellas frases que te transmitan algo, mira tu vida, mira el mundo y sus necesidades de salvación.
- ~ ¿Qué espero, en quien espero? Pon nombre a tus expectativas, en quién se fundamentan.
- ~ ¿Ha crecido mi esperanza en este año jubilar?
- ~ Trae a tu memoria momentos en que se ha reforzado tu esperanza, personal, comunitaria o congregacionalmente.

Canción: El Señor no tardará https://www.youtube.com/watch?v=5pyy5Cenv_k

El Señor no tardará, el Señor ya volverá,
ten paciencia si demora;
si no llega por la noche,
tal vez venga por la aurora.

Cada tarde te he esperado, Señor,
queriendo y temiendo que llegaras;
las estrellas me dijeron que venías,
que en silencio esta noche te aguardara.

Oh Jesús, el deseado de los pueblos,
del obrero que trabaja eres el pan;
el alivio del enfermo en su dolor
y la paz en los ojos de los niños.

Cuando vengas en el triunfo de tu gloria
y te canten las naciones de la tierra,
nuestros rostros refulgentes como el sol
brillarán al resplandor de tu venida.



El Adviento nos prepara para celebrar el gesto de amor misericordioso más grande que nos ha hecho nuestro Padre Dios: la Encarnación de su Hijo Jesús, por obra y gracia del Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María. Dios viene a nosotros en su Hijo que por nosotros se hace hombre y niño para que nadie sienta temor de Él y todos puedan acogerlo en la fe.

TEXTOS BIBLICOS:

Filp.2,6-11 “Siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro”

Ponte ante este texto tan conocido y que expresa parte de nuestro carisma. Hazlo limpiamente, como si fuese la primera vez que lo lees. Pide al Espíritu Santo que te ayude a profundizar su significado.

Rom.13,11-14 “Es hora de despertar...”

Gal. 4, 4-7 “Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...”

1ª Jn.3,1-2 “Mirad qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios...”

Léelos lentamente, como si fuese la primera vez; déjate penetrar por su contenido y por lo que el Señor te quiere transmitir hoy a través de ellos.

REFLEXION:

No es fácil entender que lo que nos salva no es el poder de Dios sino su ser Amor que desciende hasta donde nosotros estamos. No es su omnipotencia sino su radical solidaridad con nosotros. Igual que no es fácil entender que lo que “salva a otros” no es tampoco nuestro poder, nuestro saber, nuestro dominar situaciones, nuestros aciertos... sino nuestra capacidad de descender solidariamente con los otros (siguiendo la dirección que ha marcado Dios en su descenso) y tomar sobre nosotros su sufrimiento, aunque a veces esa solidaridad sea aparentemente inútil y lo que sintamos sea la impotencia. A este Dios que se acerca, hay que dejarle acercarse. Tal y como es y no como nos gustaría que fuera desde nuestros deseos infantiles. Si acogemos de verdad a este Jesús y le dejamos ser Dios-con-nosotros, si nos decidimos a adentrarnos por los pliegues de nuestra débil existencia cogidos de su mano, si aceptamos su invitación a caminar desde abajo y en solidaridad con nuestros hermanos... entonces, podremos experimentar su salvación y abrir también espacios de salvación para otros.

Viene en el silencio y en la pobreza de Belén, por eso sólo pueden descubrirlo aquéllos capaces de hacer silencio y tener corazón de pobre. Este retiro quiere ser una oportunidad para pacificarnos, callar, reconocernos necesitados de la luz del Salvador y exclamar desde el fondo del alma: ¡Ven Señor Jesús, ven Salvador! Y, como Juan el Bautista, ayudar a otros a reconocer su presencia cercana y liberadora

*“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Nos visitará el sol que nace de lo alto,
Para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”*

(Lc.1, 78-79).

Zacarías, padre de Juan Bautista, bendice a Dios porque ha visitado a su pueblo en la persona de Jesús, “sol que nace de lo alto”. Adviento es el tiempo propicio para prepararnos a esta visita que brota de la “entrañable misericordia de nuestro Dios”. Juan dirá en su evangelio que “tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único” (Jn 3,16).

Es Dios quien toma la iniciativa de acercarse a nosotros porque así es el amor verdadero: no necesita ser llamado; en palabras del Papa Francisco, Dios nos “primerea”, nos ama primero y acude en nuestro auxilio. La consecuencia es clara para nosotros que somos sus discípulos, su Iglesia, y el Papa Francisco la expresa de esta manera: “por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar

misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! (Evangelii Gaudium n. 24).

El camino elegido por Cristo para revelar este misterio de amor gratuito y misericordioso es el que mejor podría expresarlo: el despojo de su gloria y de su poder divino para hacerse uno de nosotros (Lc 2,1-20; Fil 2,6-11).

Contemplando a Jesús que se despoja de su gloria y de su poder divinos para entrar en este mundo “por la puerta de los pobres”, sigamos dando pasos de misericordia, despojándonos de nosotros mismos y acercándonos a los que más sufren.

Escuchemos al Papa Francisco: “Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo” (Misericordiae Vultus,15)

Si tienes un tiempo más, puedes orar con nuestro Derecho. Nuestra esperanza está fundamentada en Jesucristo a quien estamos consagradas desde el bautismo y hemos refrendado con nuestra profesión religiosa. Es bueno recordarlo: Constituciones: 2,3,6,8,9.

PREPARA EL COMPARTIR COMUNITARIO.

¿Qué has sentido como llamada del Señor en este retiro al iniciar este Adviento?

Puedes dirigirte al Señor con una oración que puedes compartir en comunidad.



Tengamos presente a MARÍA, la madre que hizo posible la Encarnación.

Canto del Ángelus

El ángel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Ruega por nosotros Santa madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén